

ARCAICO TEMPRANO EN LOS ANDES DE CHILE CENTRAL¹

Flora Vilches V.
Miguel Saavedra V.

INTRODUCCION

Damos a conocer las evidencias más tempranas recuperadas acerca de la presencia del hombre en la precordillera de Chile central, las cuales abarcan fechas tan tempranas como los 9.870 años a.p., y que se insertan dentro de lo que se ha dado en llamar Período Arcaico. Son tres los sitios que damos a conocer aquí: Casa de Piedra El Manzano 1, Casa de Piedra Las Bateas 1 y Campamento al Aire libre Manzano 3.

Nuestra área de estudio se encuentra ubicada en la cuenca del estero El Manzano, que es uno de los tributarios principales del río Maipo, localizado a unos 25 km. al interior del Cajón del Maipo,(ver Mapa 1).

El desarrollo de la investigación nos ha permitido registrar más de 28 sitios arqueológicos en esta cuenca, (Saavedra et al. 1991; Saavedra, 1993), asignables a los distintos períodos culturales conocidos para la zona central de Chile.

La vegetación que actualmente predomina en esta cuenca precordillerana, con alturas que fluctúan entre los 900 y los 2.500 msnm., corresponde a lo que se conoce como matorral esclerófilo, el cual está compuesto por árboles y arbustos siempre verdes. Debemos mencionar entre las especies más populares al Litre, Quillay, Peumo y Bollén, que son acompañados además por especies deciduas de verano y un tapiz herbáceo vegetal. Sin embargo, debemos agregar que algunos resultados de investigaciones paleoecológicas desarrolladas aquí, nos permiten afirmar que la cubierta vegetal en tiempos prehistóricos fue mucho más densa que la que es posible apreciar hoy (Simonetti y Cornejo, 1990).

Como se ha señalado anteriormente, se pretende mostrar aquí aquellas evidencias más tempranas recuperadas en la precordillera de Chile Central, sin embargo, creemos necesario antes realizar una breve descripción de lo que significa el Período Arcaico.

Supuestamente es en él dónde se inician los procesos de experimentación que van a concluir en la obtención tanto de cultígenos como la domesticación de camélidos. Como muchos señalan éste es un tiempo de experimentación, que supone cambios en los hábitos de caza, de grandes presas como en el período anterior (Paleoindio), a una en que la dependencia en la fauna más pequeña es mayor, p.e. guanacos, roedores, etc. Va a existir una mayor especialización en el aprovechamiento de las condiciones regionales en las cuales se sitúan los grupos habitantes de las diferentes regiones. Otra característica importante es que los grupos comienzan a vivir en

¹ Realizado en el marco del proyecto FONDECYT 1930212

microambientes a diferencia de los grupos paleoindios, que por lo general se dedican a seguir a sus presas.

Como ya lo señalábamos, comienza un incremento en la recolección de productos vegetales, con algunas técnicas especializadas tanto en la preparación como en la recolección de éstos, siendo muy probable que ya estén comenzando tempranas experimentaciones en la domesticación de plantas, lo anterior debe ser corroborado en el registro arqueológico con la aparición de un instrumental tecnológico que esté asociado a estas nuevas actividades: morteros, manos de moler, hachas, etc.

LOS SITIOS

El Manzano 1:

Es tal vez el sitio principal de esta cuenca, se trata de una casa de piedra que se encuentra ubicada en la confluencia del estero El Manzano con uno de sus tributarios, el estero Las Bateas, a unos 1.000 m de altitud aproximadamente (Mapa 2).

Se trata de un bloque rocoso de unos 8 m de altura, probablemente desprendido desde las laderas del cerro San Ramón que se encuentra asentado en una pequeña terraza del estero, y a unos 10 m. sobre el curso actual.

Por su cara sur, este bloque deja un pequeño abrigo cuya superficie interior alcanza los 41 m². El cual ha sido constantemente saqueado, pues se encuentra ubicado muy cerca de un lugar tradicional de camping. El sitio además fue excavado en la década del 60 por J. Madrid (1977:113-114) quien hace una pequeña mención de él en su tesis de licenciatura.

Desde hace algunos años, nuestro equipo ha estado realizando excavaciones aquí, que comprenden 1 trinchera interior y 5 cuadrículas, de las cuales 4 se han ubicado en el exterior del alero (Saavedra et al, 1991; Saavedra, 1993)

La excavación del interior del alero nos revela un contexto completamente disturbado, producto tal vez de la abundancia de roedores en el lugar. Se pudo recuperar en un bolsón un conjunto de restos óseos humanos, los cuales se encontraban sin posición anatómica y que correspondían a 5 o 6 individuos. Se tomó muestras de un fragmento de fémur que dio como resultado una fecha de 5.050+/- 30 años a.p.

En cambio, las cuadrículas excavadas en el exterior entregaron una clara secuencia de depósitos, que alcanza una profundidad promedio de 2,05 m y con un total máximo de 8 estratos. De los cuales podemos señalar que hay 4 por lo menos que presentan materiales culturales que pueden ser asignados al Período Arcaico, siendo éstos principalmente líticos y restos óseos de camélidos, canis, vizcachas, y otros roedores menores.

Como ya se ha mencionado anteriormente la amplia disturbación que afecta el interior del sitio, con la consecuente contaminación de los restos culturales con

materiales orgánicos modernos, ha dificultado la datación del sitio, mientras que en el sector externo a su vez pese a la riqueza de materiales arqueológicos prácticamente no se encontró carbón.

Se dispone de dos fechas más de RC-14 para la secuencia del alero. Una se obtuvo del nivel d del estrato 6 de la cuadrícula CE-3, a 165 cm de profundidad y es de 8.900 +/- 120 años, y la otra proviene del estrato 5 de la cuadrícula CE-5, a 175 cm de profundidad, y arroja una fecha de 9870 ± 250 años a.p.

El Manzano-3:

Segundo sitio considerado en este trabajo, se ubica a unos 120 m aproximadamente aguas arriba del sitio anterior (ver Mapa 2), se trata de un campamento al aire libre, de unos 135 m² aproximadamente de superficie. En una primera etapa de trabajo se excavaron 3 cuadrículas de 1 m x 1 m, se esperaba en principio que hubiera sólo una distribución superficial de materiales, sin embargo estas cuadrículas revelaron una depositación cultural que llegó hasta 1 m. de profundidad (Vilches, 1993).

El material cultural recuperado aquí resultó ser exclusivamente lítico con una presencia mínima de restos óseos así como de carbón, en la capa 6 a una profundidad de 93 cm. en la cuadrícula E-3 se logró obtener una muestra de carbón que arrojó una fecha de 8.540 +/- 120 años a.p. En una última temporada de excavación se pudo obtener una segunda fecha que dio como resultado una antigüedad de 7.080 +/- 110 años a.p., obtenida de la cuadrícula CD-3, a 71 cm de profundidad.

Posteriormente se realizó también una recolección superficial de materiales culturales en 77 cuadrículas del sitio, que fueron seleccionadas a través de un muestreo sistemático, que representan un 57,3 % del área total. El análisis cuantitativo de las piezas allí recuperadas nos indica que es probable que la potencialidad del sitio se extienda hacia el cuadrante NW. Lo que también se refleja en el cúmulo de los depósitos de las cuadrículas ya excavadas. Esta información nos será de gran utilidad sin duda en futuros trabajos de campo, ya que podríamos intervenir el sitio en aquellos lugares donde pensamos que es más probable encontrar el grueso de la ocupación.

En nuestra última temporada de excavación se recuperó una punta del tipo pedunculada, la cual es característica de las ocupaciones arcaicas en gran parte del norte chico y la zona central de Chile. Esto nos obliga un poco a replantear algunas de las ideas que nosotros concebíamos para las ocupaciones tempranas en la precordillera.

Las Bateas 1:

El tercer sitio que nos interesa presentar aquí es aquel conocido como Casa de Piedra Las Bateas 1, localizado en el curso medio del estero Las Bateas a unos 2.000 m. al este de El Manzano 1 (ver Mapa 2). Se trata aquí, al igual que en El

Manzano 1, de un gran bloque rocoso, de unos 15 m de altura, el que descansa en el estrecho fondo de esta quebrada. Por su cara oriental deja un abrigo rocoso de reducidas dimensiones alcanzando una superficie de 22,7 m² (Ver Mapa 2).

Se han excavado aquí 6 cuadrículas, de las cuales una en el exterior y las demás en el interior. Sin embargo, las ocupaciones acá no alcanzan la antigüedad de los otros 2 sitios, la fecha más temprana procede de la capa 7 de la cuadrícula 7 es de 5.530 +/- 60 años a.p. (Westfall, 1993; Saavedra et al. 1991).

Este sitio aporta a esta zona una interesante secuencia que parte en lo que algunos llaman Arcaico Tardío y que termina en el período agroalfarero temprano con una ocupación definida como Bato. De los 6 niveles estratigráficos reconocidos para este sitio por lo menos 4 son precerámicos. Podemos decir que estamos ante grupos que ocupan este lugar en forma estacional, muy similar a como lo hacen en el sitio anterior.

LAS OCUPACIONES TEMPRANAS

A través del análisis del material arqueológico proveniente de las ocupaciones más tempranas de la precordillera, nos ha sido posible esbozar un panorama de ellas.

En el Manzano 1, los contextos demuestran una clara diferencia entre la parte anterior, contemporánea y posterior al lapso comprendido entre las fechas de 9.870 años a.p. y 8.900 años a.p. (ver gráfico 1).

Al observar la distribución de las diferentes categorías tecnológicas representadas en el sitio, es posible establecer ciertas similitudes y diferencias que sustentan la hipótesis que las ocupaciones de la parte más antigua del período Arcaico temprano serían claramente diferentes a las que le siguen en el resto del Arcaico Temprano así como posteriormente.

Estas ocupaciones previas y contemporáneas con la fecha citada habrían dejado una cantidad de núcleos poliédricos así como raspadores de dorso alto, ambos de gran tamaño y cuya materia prima corresponde en su totalidad a andesita afanítica, la cual no se encuentra posteriormente representada en el sitio.(ver fig. 1,2 y 3).

A estos instrumentos exclusivos debemos sumar dos puntas del tipo pedunculadas espesas- una de jaspe rojo y la otra de jaspe verde- de factura no muy refinada, cuyas dimensiones promedio alcanzan los 4 cm de largo, 2,4 cm de ancho y 0,8 cm de espesor (fig.4). Llama la atención que la relación métrica entre el pedúnculo y la hoja en ambas puntas sea prácticamente igual. Sí a esto sumamos el hecho de que ambas también estén aparentemente fracturadas en sus segmentos distales, lo cual puede significar que se trata de puntas de proyectil con una hoja original más grande y larga que se quebró para luego ser retomada y reavivada hasta conseguir el aspecto que hoy observamos. Eso puede explicar de algún modo la proporción prácticamente simétrica entre sus segmentos.

Cabe señalar además, el notable parecido morfológico que guardan estas piezas con las puntas que se han recuperado para el nivel precerámico del sitio Cuchipuy (nivel

4), el más temprano del sitio, datado a los 8.000 años a.p. Al observar las fotografías publicadas sobre dichos instrumentos podemos apreciar que se trata de puntas mucho mayores y largas en tamaño; junto a ellas aparece una pieza claramente fracturada y reavivada que nos motivó a interpretar del mismo modo las procedentes del Manzano 1. El mismo tipo de punta pedunculada se encuentra también presente en el sitio Tagua-Tagua (nivel II), que tiene un fechado de 6130 años a.p. y que además se encuentra asociada con manos de moler, a diferencia de los sitios antes mencionados. Al respecto sería interesante llevar a cabo una comparación más afinada de estos instrumentos desde el punto de vista tecnológico, de modo de poder sugerir quizás algunas formas de confeccionar los artefactos líticos que sea propia para los inicios de este período.

En consecuencia, todo parece indicar que las primeras ocupaciones que se realizaron en la casa de piedra El Manzano 1, tienen un énfasis que es completamente diferente de aquel que ocurre posterior a los 8.900 años a.p. y que aparentemente se mantiene constante hasta el período Agroalfarero Temprano.

Resulta interesante que este tipo de materiales no se encuentra en el campamento abierto de El Manzano 3, el cual tiene 2 fechas que lo enmarcan dentro de lo que se ha llamado Arcaico Temprano (8.540 años a.p. y 7.080 años a.p.). Una de ellas es inmediatamente posterior a las ocupaciones más tempranas de El Manzano 1. En este sitio, no obstante son comunes las puntas de proyectil de base recta o ligeramente escotada, con dimensiones que alcanzan los 3 cm de largo, 1,8 cm de ancho y 0,6 cm de espesor como promedio, presentando una factura más refinada (fig.5). Estas guardan mayor relación con las puntas de las ocupaciones arcaicas más tardías de El Manzano 1. Sólo se ha registrado hasta el momento un ejemplar pedunculado asimilable a los instrumentos descritos para el sitio vecino. Por otra parte, la obsidiana es una de las materias primas más trabajadas en este campamento, al contrario de El Manzano 1, donde se encuentra prácticamente ausente.

Por otro lado, se registra un predominio prácticamente absoluto de los desechos menores lo que nos indica que se trata de ocupaciones donde se estaban retocando piezas y/o reavivándolas. El hecho de que no se hayan encontrado núcleos de ninguna materia prima confirma la idea de que las piezas se transportaban al sitio, seguramente en calidad de preformas. El porcentaje de desechos correspondientes a las tareas primarias y de desbaste es muy bajo también, a diferencia de lo que sucede en El Manzano 1. Si bien en el alero se observa un predominio de las microlascas, la relación es más homogénea, lo que nos habla de un desarrollo más completo de la cadena del trabajo de la piedra. De esta forma, nos encontramos frente a dos ocupaciones que pese a estar muy cercanas en el tiempo, se comportan de manera notablemente distinta.

Con respecto a Las Bateas 1, sólo interesa mencionarlo en virtud de su cercanía con los sitios ya referidos, pues sus fechas más tempranas no superan los 5.500 años a.p. En todo caso, se trata de un campamento con un patrón de corta permanencia y una funcionalidad artefactual específica del lugar, cuyos detalles enfatizan la redundancia conductual entre las diferentes ocupaciones posteriores a los inicios del período Arcaico y aquellas pretéritas.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Las primeras ocupaciones en El manzano 1 se asentaron inmediatamente sobre las arenas y grava de un estero que recién había dejado de escurrir por el sitio, probablemente un curso antiguo del actual estero El Manzano. De hecho algunos de los materiales más antiguos se encuentran entre los cantos rodados y la arena de este estero.

Esta condición, asociada a los cambios climáticos que se supone que acontecen en estos tiempos, podrían servir de fuente para suponer que la peculiaridad de las primeras ocupaciones se encuentra relacionada con situaciones geomorfológicas y climáticas cambiantes, pero también debemos considerar que responde a un proceso de exploración y experimentación en un ambiente nuevo, dónde aún es necesario ensayar las modalidades de asentamiento más adecuadas.

En todo caso pareciera que la forma en que se ocupó esta localidad en los tiempos de su temprana colonización humana no fue del todo exitosa, dando paso a otras formas que sí se mantuvieron en el tiempo por casi los 6.500 años del resto de este período. De hecho, estas ocupaciones arcaicas posteriores a los 8.500 años fueron extremadamente reiterativas en el uso de esta localidad, con 3 sitios en una superficie de no más de 2 km², y con diferencias apreciables en los contextos y usos que se les dió a cada uno de ellos, especialmente al campamento El Manzano 3, que no guarda por el momento ninguna relación aparente con sus cercanos contemporáneos. A este respecto creemos que aún es prematuro esbozar una funcionalidad probable para este sitio, puesto que sólo se ha intervenido una mínima parte de él.

Por lo señalado anteriormente creemos que por lo menos los 2 primeros sitios señalados tienen claras relaciones con aquel complejo denominado Huentelauquen-Cárcamo (Ampuero, 1969; Iribarren, 1961 y 1976) y que se desarrolla en el Norte Chico, esto básicamente a través de la presencia en ambos sitios de puntas pedunculadas, que también se encuentran en los sitios Arcaicos de Tagua-Tagua (Duran, 1980) y Cuchipuy (Kaltwasser, et al. 1980, 1983, 1984).

Hemos pretendido a través de este trabajo presentar nuevas evidencias acerca de aquellas sociedades cazadoras recolectoras que habitaron la precordillera de Chile Central ya hace 9.870 años atrás, y que son las más tempranas conocidas para la zona central de Chile. Es posible que algunas de las ideas planteadas sean desechadas en un futuro próximo producto de nuevas excavaciones que aumenten la información que actualmente tenemos sobre este período en la precordillera de Chile central.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ampuero, G. 1969
Cárcamo: un taller lítico precerámico en la provincia de Coquimbo. En *Boletín del Museo de La Serena* 13:52-57

Durán, E. 1980, Tagua-Tagua, nivel de 6.130 años. Descripción y relaciones. En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 37:75-86.

Iribarren, J. 1961

La cultura de Huentelauquén y sus correlaciones. En *Contribuciones del Museo de La Serena* 1

----- 1976

Cultura Cárcamo. En *Actas y memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. pp. 201-205. San Rafael. Argentina.

Kaltwasser, J. J. Munizaga y A. Medina, 1980

Cementerio del período arcaico en Cuchipuy. En *Revista Chilena de Antropología*. 3:109-123

----- 1983

Estudio de 11 fechas de R.C- 14. Relacionados con el hombre de Cuchipuy. En *Boletín de Prehistoria Chilena* N° 9:9-14

----- 1984

El hombre de Cuchipuy (Prehistoria de Chile Central). En *Revista Chilena de Antropología* N°4:43-48

Madrid, J. 1977

Ocupación indígena en el valle superior del río Maipo. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas.

Saavedra, M.; L. Cornejo y F. Arnelo, 1991

Arqueología de la Precordillera de Chile Central. En *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena* pp:131-136 Santiago, Chile.

Saavedra, M. 1993

Patrones de Asentamiento en el estero El Manzano. En *Actas del XII Congreso de Arqueología Chilena*. pp:381-389 Temuco, Chile.

Simonetti, J. y L. Cornejo, 1990

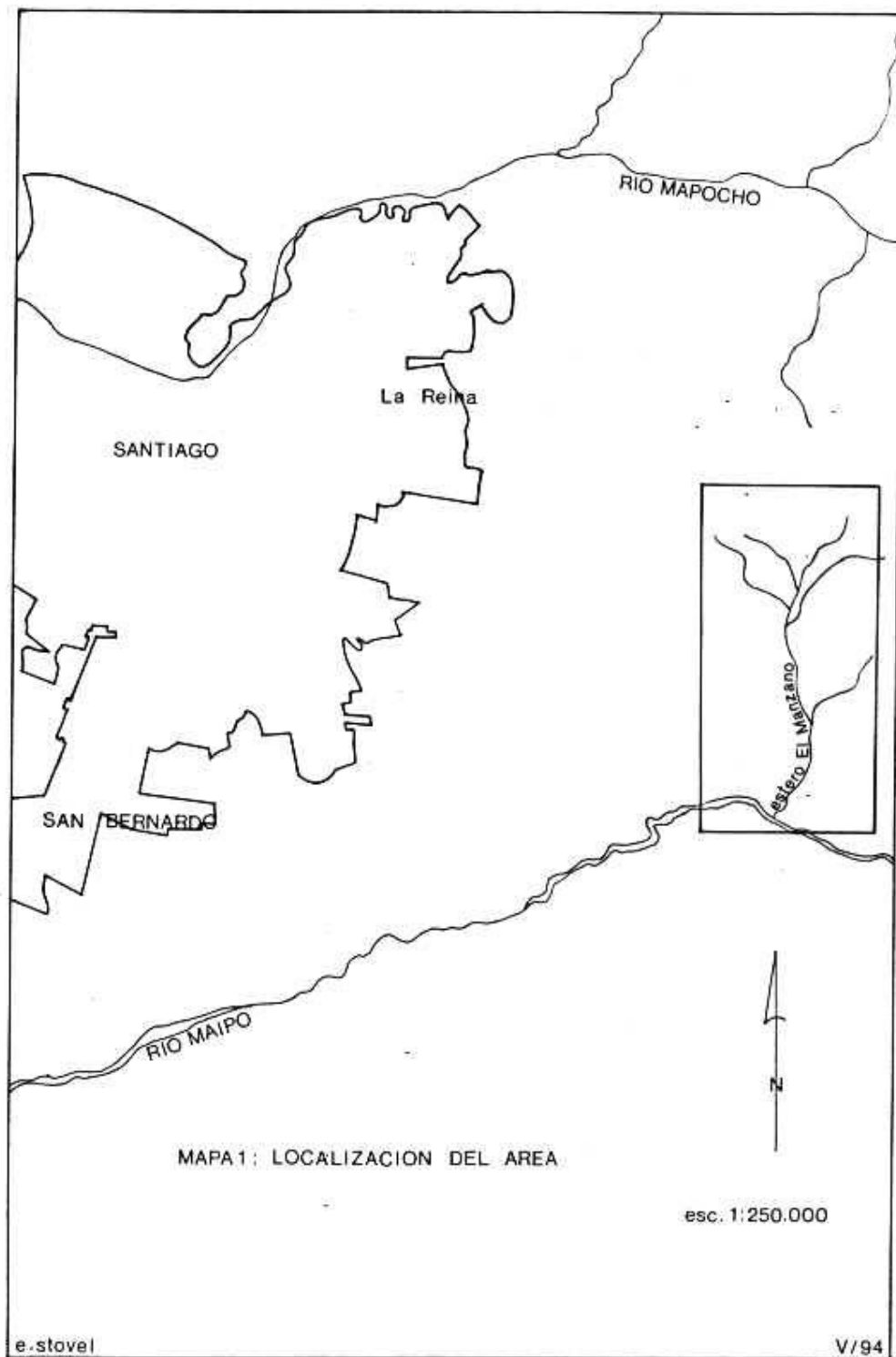
Economic and ecological change: The prehistory of the andean mountains of central de Chile. En *Working Papers*_Center for Latin American Studies University of Florida, pp:65-77, Gainesville, U.S.A.

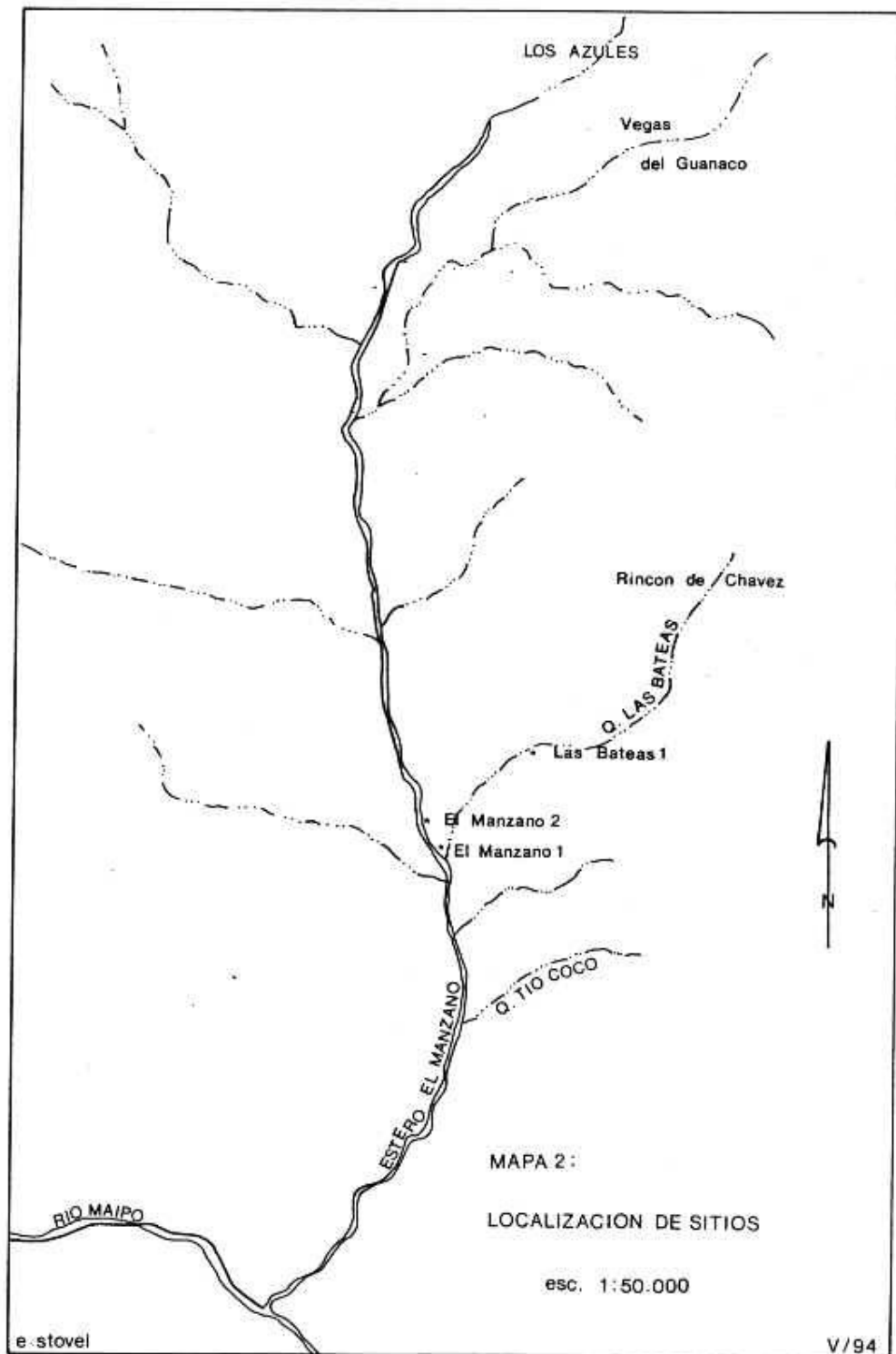
Vilches, F. 1993

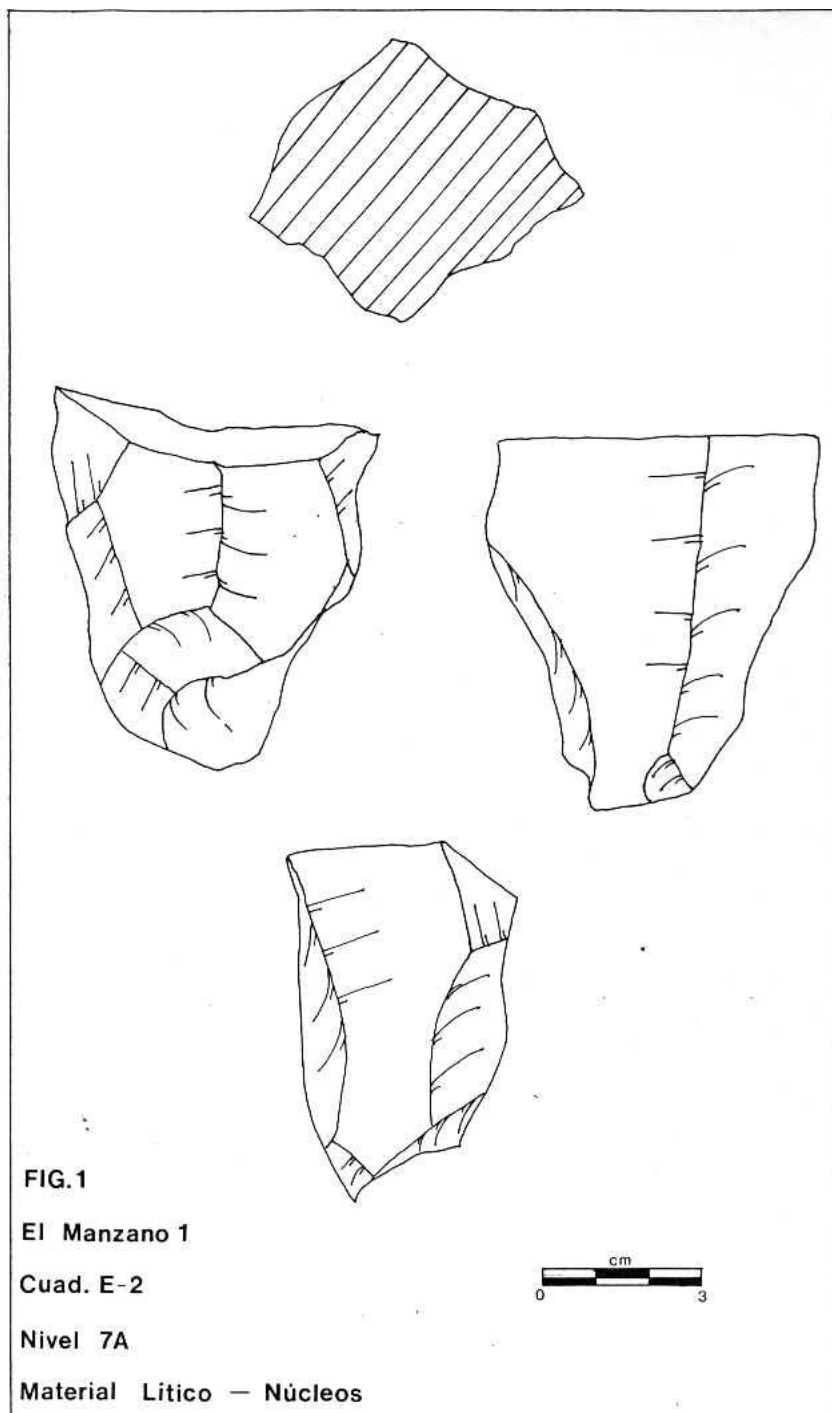
El Manzano 3: 8.500 años de vida al aire libre. Practica Profesional. Dpto. de Antropología. Universidad de Chile.

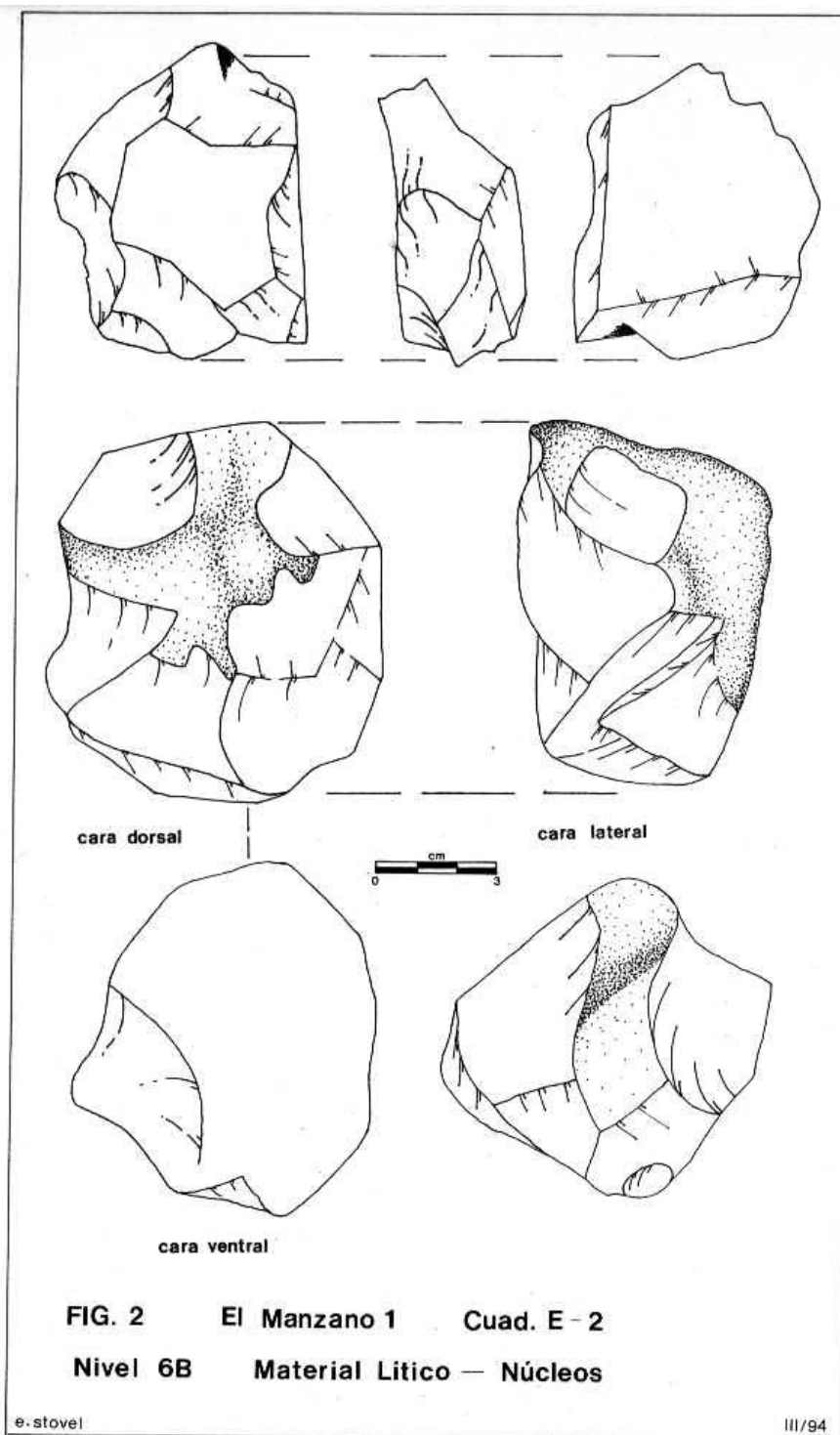
Westfall, C. 1993

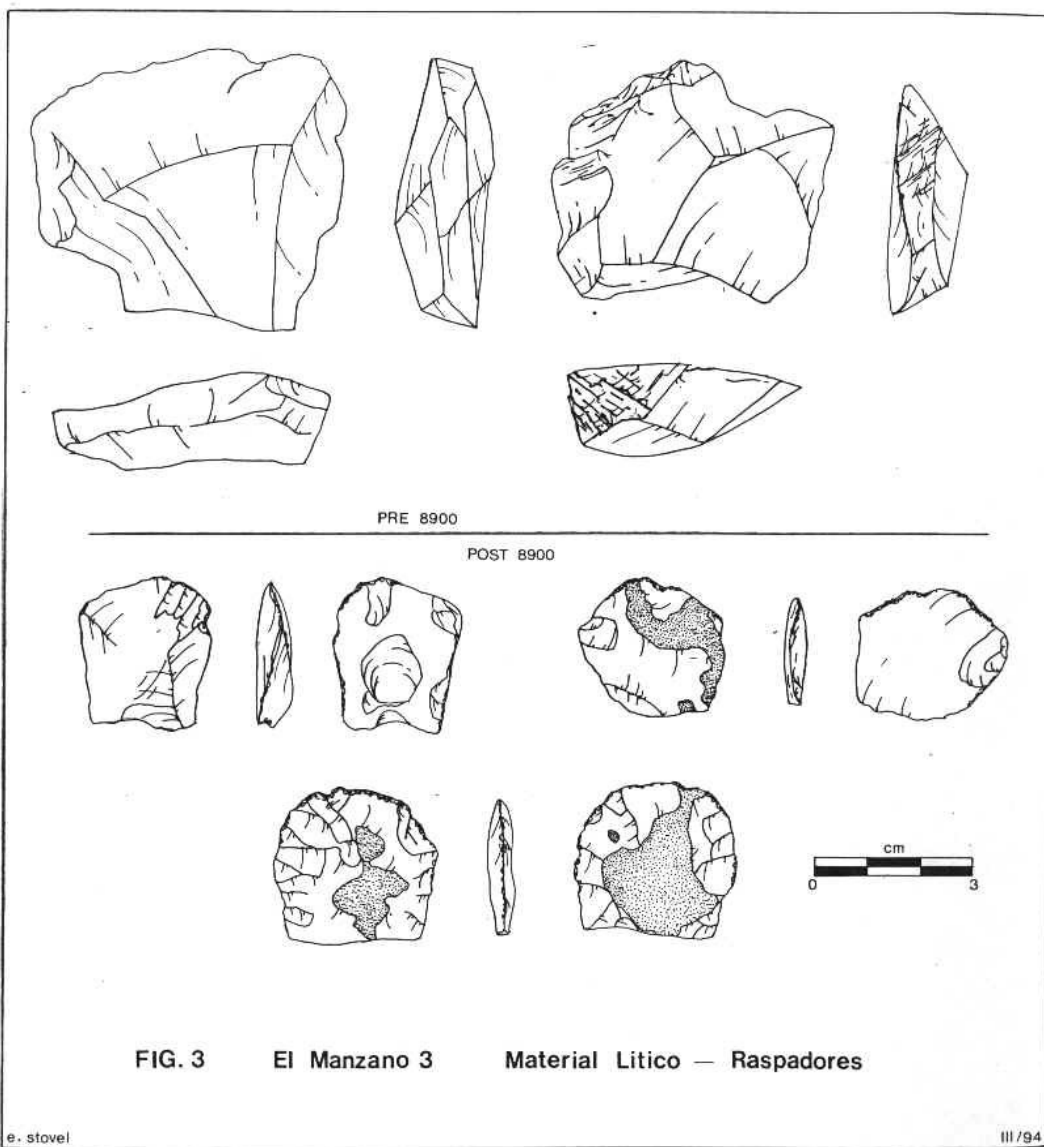
Una metodología diseñada para el estudio de Conjuntos Líticos. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* pp: 391-401 Temuco, Chile.

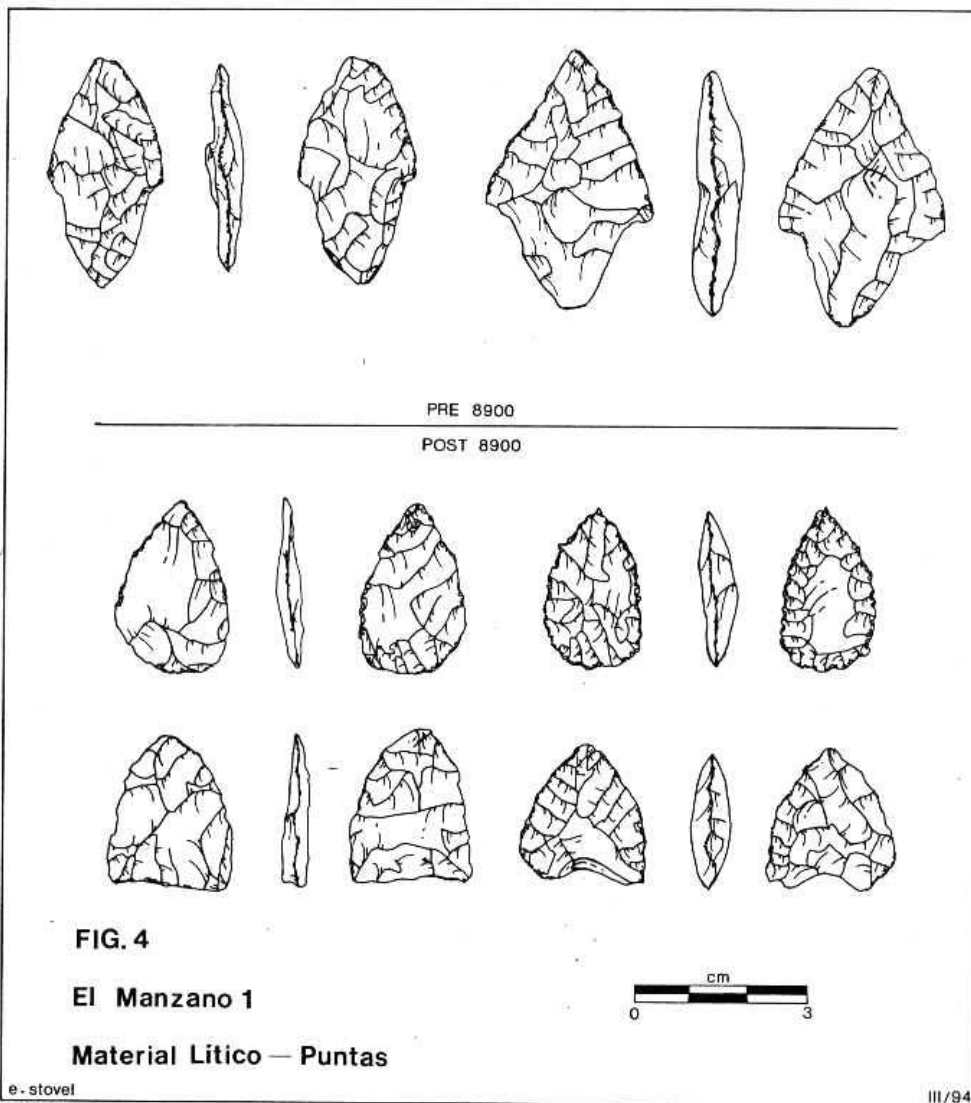












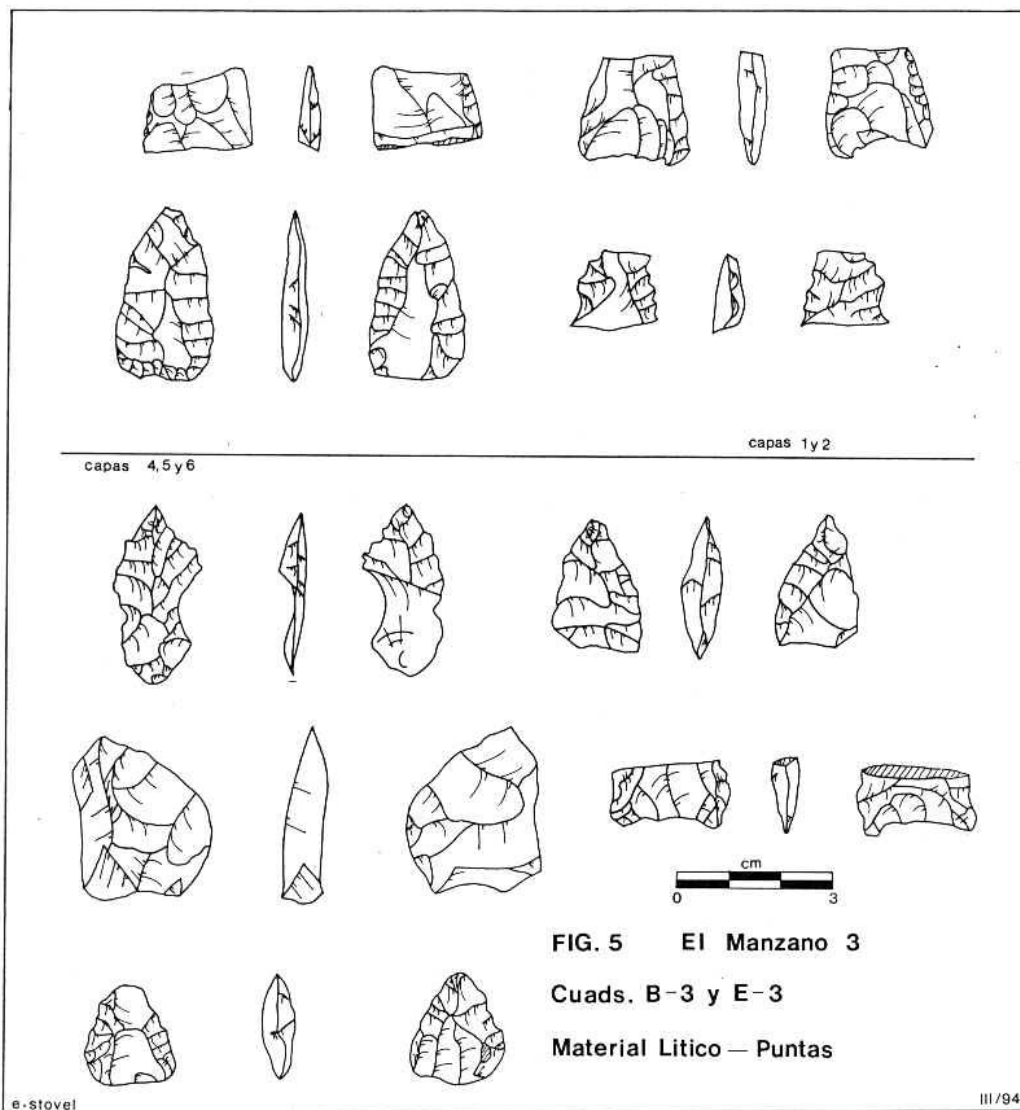
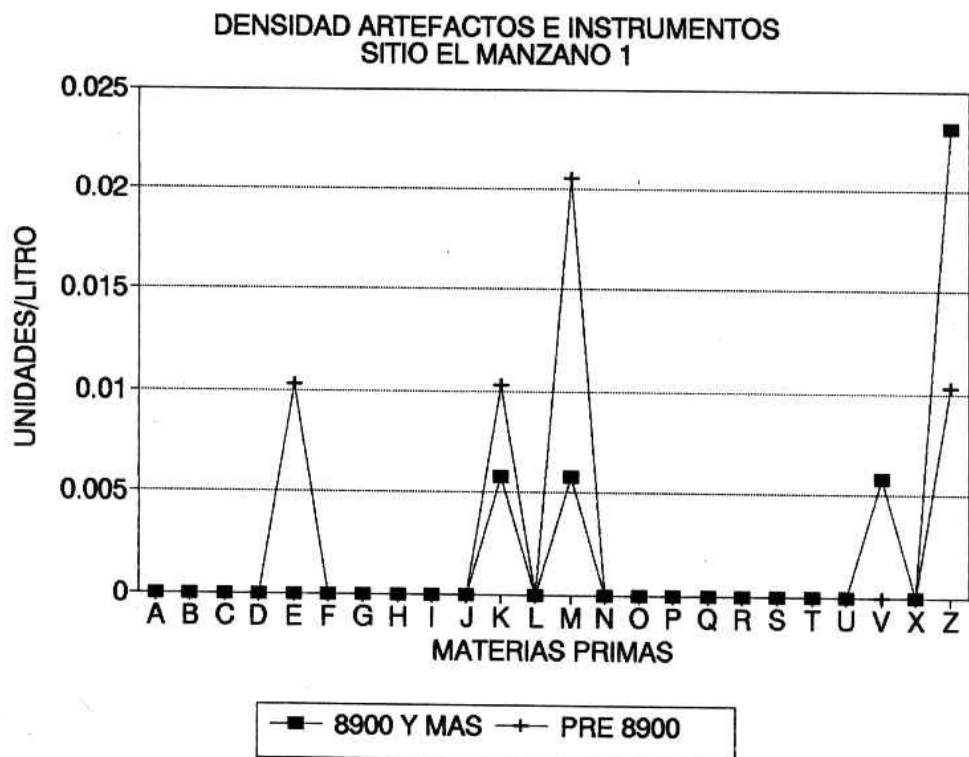


GRAFICO 1



Materias primas:

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> A. obsidiana B. cuarzo anaranjado C. cuarzo verde D. cuarzo ahumado E. cuarzo transparente F. cuarzo lechoso blanco G. cuarzo lechoso negro H. cuarzo lechoso rosado I. cuarzo lechoso rojo J. piedra negra moteada K. jaspe verde L. jaspe caté morado | <ul style="list-style-type: none"> M. jaspe rojo N. jaspe negro textura granulosa O. jaspe negro textura suave P. jaspe de colores mezclados Q. jaspe caté claro grisáceo R. jaspe beige S. jaspe moteado T. granito negro U. granito café V. miscelánea X. basalto Z. andesita |
|--|---|

GRAFICO 2

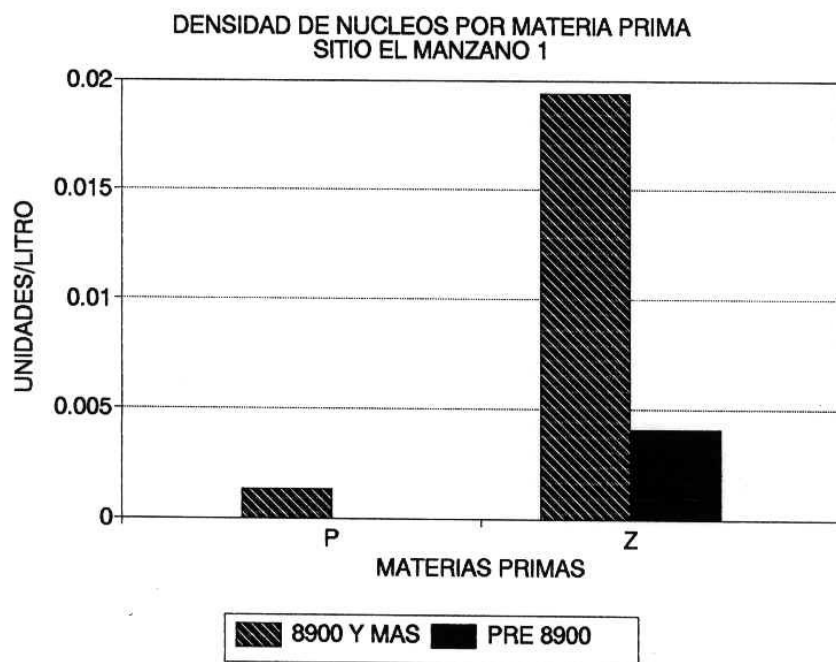


GRAFICO 3

